

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 106

Madrid, 2 de Febrero de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA CUERDA DE PRESOS



CUERDA DE PRESOS

(Cuadro de López Mezquita.)

HEMOS contemplado un espectáculo triste: quince o veinte hombres maniatados que eran conducidos no sabemos adonde por varios agentes de la autoridad. La impresión producida por el desfile de la desdichada reata humana no podía ser más dolorosa. Entre los presos los había casi niños y hombres ya maduros. Unos, agachaban la cabeza ante la mirada entre compasiva y curiosa de los transeúntes, y otros, en cambio, la desafiaban con aire retador y despectivo. Cuando el último de aquellos infelices se hubo perdido de vista, todavía creíamos sentir sobre nosotros la mirada de odio, de desprecio y de acusación que nos habían echado. Y es lo triste que nos parece que tenían razón al mirar así.

Creemos en su culpa, creemos que habrán sido detenidos con razón. No queremos creer que en esta cuerda, como en la cadena de galeotes puesta en libertad por el ingenioso hidalgo, fuera algu-

no por el solo delito de faltarle diez ducados para untar con ellos la péndola del escribano y avivar el ingenio del procurador. Pero aun creyendo en su delito y en la rectitud de sus jueces, no podemos dejar de reconocer la parte de culpa que a nosotros y a la sociedad toda nos cabe en la prisión de estos desgraciados. A la sociedad, por consentir a otros en mayor escala lo mismo que castiga en estos infelices, y por no preocuparse más que de castigar los delitos, en vez de estudiar las causas que llevan a los hombres a delinquir y hacer lo que humanamente es posible por suprimirlas; a nosotros, como cristianos, por no haber cumplido con más celo nuestra misión de predicar a los humildes el Evangelio que transforma al hombre.

Grande es la parte de culpa que la sociedad tiene de la desdicha de los delincuentes. Lejos de dar a los humildes trabajo e instrucción, y abaratar el pan y los libros, lo que hace es abandonarlos

a su suerte para luego castigarlos si impulsados por el hambre roban o si cegados por la ignorancia cometen un crimen, como el que recientemente ha llenado de horror a Francia. Una sociedad que encarcela a cuatro golfos por jugarse unas monedas en los derribos de la Gran Vía y consiente que se jueguen fortunas en los casinos y en los llamados centros de recreo; una sociedad que encarcela a un contrabandista y estrecha la mano a un acaparador; una sociedad que lleva a la cárcel al que atraca a un particular a media noche, y saluda, sombrero en mano, a cualquier pillo de levita que roba a toda la nación en pleno día; que manda a la horca al que mata a un hombre y si a mano viene concede una poltrona al que en un cargo inferior ha matado con su incuria a medio pueblo, que por culpa suya ha comido yeso en vez de harina y bebido lodo en vez de agua; una sociedad que no hace todo lo que debe por evitar que el golfo de hoy sea

carne de presidio mañana; por evitar que el hambre impulse al trabajador, hasta ayer honrado, al robo o al atraco; por evitar que el abuso continuo y sistemático del fuerte sobre el débil lleve a éste a la desesperación y al crimen; una sociedad así merece que el ladrón, y el criminal, y el jugador, y el contrabandista de la cuerda de presos la miren con rencor.

Pero si la culpa de la sociedad en general es grande, la nuestra especial como cristianos es mayor aún.

Hay que confesar que raras veces hemos prestado a estos importantes problemas la atención que merecen. Hay que reconocer que a pesar de que nuestra sensibilidad moral debería ser mucho más delicada que la del resto de los hombres, también nosotros nos hemos acostumbrado, en parte, a dejar pasar sin protesta las más irritantes injusticias y sin emoción los espectáculos más lastimosos; que no hemos hecho todo lo posible por influir en las leyes y en las costumbres; que no hemos cumplido fielmente y con todo el entusiasmo y celo debidos la misión que nos fué encomendada por nuestro Maestro de predicar por todas partes el Evangelio que redime; el Evangelio que Él se complacía en predicar a los pobres y que es la única fuerza capaz de desviar a muchos del camino del presidio y ponerlos en el camino del cielo.

Y mientras nosotros no cumplamos en debida forma nuestra misión, en vano trabajarán los legisladores, los moralistas, los pedagogos y los sociólogos. La Cultura, por sí sola, mientras el hombre sea lo que es, no hace más que poner en sus manos armas que puede emplear para mal, ya que cultivar el cardo es solamente conseguir que sus espinas sean más afiladas. Los códigos tampoco valen gran cosa para reformar al hombre, por ser fuerzas exteriores que no cambian el corazón, y de cuyas sanciones es muchas veces fácil evadirse. Los tratados de Ética, si enseñan el camino derecho, no dan al hombre la fuerza necesaria para andar por él; por lo que vienen a ser algo así como enseñar a un paralítico el camino a la casa del médico. Y los tratados de Sociología olvidan casi todos que el hombre del siglo xx no tiene sobre su

compañero de las cavernas otra ventaja que la del arma que emplea para arrebatarse la presa al rival.

Pero cuando los códigos, la Ética, la Cultura y la Sociología fracasan, queda un recurso si queremos que el hombre mejore y que desaparezcan espectáculos tan tristes como el de la cuerda de presos: la práctica y la predicación del Evangelio;

el único que regenera y transforma; el que hace amable en vez de odiosa la ley por amor al Legislador; el que no sólo muestra al hombre el camino recto, sino que también le da fuerzas para andarlo; el que posee la dinámica más poderosa: la dinámica del amor.

JOSÉ CARABALLO.

HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

(RECOMENDADO DE NUESTRO CONCURSO)

«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.»

(San Mateo, V, 6.)

ENCONTRARÉ aprobación si afirmo que en muchas almas nobles el afán de justicia viene a ser un verdadero tormento, como el hambre y sed no apagadas? Al ver la mentira, el robo, el crimen, la iniquidad de toda clase que nos rodea, estas almas experimentan un dolor vivísimo; no porque pueden recibir daño de ellas, sino porque de manera desinteresada lamentan el mísero estado moral en que se halla parte tan importante de la humanidad, gobernada por la fuerza, el favor, el egoísmo, el miedo y otras muchas cosas que atropellan la justicia. Pero otra causa de padecimiento, más íntimo aún, la tienen, cuando volviendo los ojos a su propio corazón, encuentran en él el germen de la misma iniquidad que juzgan y deploran en los que les rodean, y eso les obliga a gritar con San Pablo: «¡Miserable hombre de mí, no hago el bien que quiero, mas el mal que no quiero, ésto hago.» (Rom., VII, 19 a 24.) Recuerdan también uno de los textos más notables que contiene la Biblia: «Limpio eres de ojos para ver el mal, si puedes ver el agravio» (Habac., I, 13); y suspirando dicen: Señor, sin embargo, parece que siempre ha de reinar así la injusticia, alrededor de mí, y hasta en mí a pesar de mis esfuerzos.

Pues a estos que gimen considerando la maldad, y condenándola donde quiera que la vean, les dice Jesucristo que son bienaventurados y serán hartos. Es porque tales hombres, sintiendo en su corazón este amor a la justicia, se ponen de la parte de Dios contra el mal, y están en plena comunión con Él respecto a este punto; así es que, en el día solemne de la remuneración, cuando se dé a cada uno según sus obras, entrarán por completo en los sentimientos del corazón del Juez supremo; por una parte, verán muchísimas iniquidades perdonadas en virtud de la obra de la cruz, y se alegrarán, como ya se alegran, de que las suyas propias estén perdonadas; por otra, verán castigadas con penas eternas las injusticias que no borro

la sangre del Redentor, y en este momento serán tan perfectos, a semejanza de su divino Salvador, que sentirán como conviene (ahora no sabemos lo que nos será dado sentir) al ver a los impíos sentenciados con justa severidad. Entonces estarán satisfechos, saciados de tan perfecta justicia. Esta absoluta satisfacción es el primer galardón que Dios les tiene reservado.

Pero hay más: tiene sentido más extenso y completo la expresión «Serán hartos». Leemos en 2.^a Pedro, III, 13: «Espéremos cielos nuevos y tierra nueva... en los cuales mora la justicia». Magnífica declaración, consoladora promesa de que se apodera la fe desde hoy, y cuya realización será el colmo de la felicidad para los que tienen hambre y sed de justicia. Vamos a ver de qué modo:

Primero, el mismo Jesús volverá de los cielos para resucitar a los que durmieron en Él y transformar a los que vivimos y creemos, y después arrebatarnos todos en su bendita presencia, en la «Casa del Padre». (1.^a Tesal., IV, 13 a 18; Juan, XIV, 2.) Los incrédulos, o los que no tienen fe verdadera, serán dejados aquí abajo, y los tremendos juicios divinos descritos en el Apocalipsis alcanzarán a la mayoría de ellos: «no recibieron el amor de la verdad para ser salvos» (2.^a Tesal., II, 10). Pero pasada la época, relativamente breve, de tan terribles juicios, vendrá la del reinado de Cristo personalmente, tal como nos la describen varios profetas, con Jerusalem por centro de las bendiciones terrestres, y el pueblo judío como primero beneficiado de este tiempo de felicidad, porque habrá conocido al Señor Jesucristo como el Mesías prometido. He aquí algunas palabras que dan idea de tan hermoso periodo: Entonces «la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren la mar (Habac., II, 14). Y saldrá una vara del tronco de Isai, y un vástago retoñará de sus raíces (ésto es, Jesucristo) y reposará sobre él el Espíritu de Jehová... No juzgará según la vista de sus ojos ni argüirá por lo que oyeren sus oídos, sino que juzgará con justicia a los pobres y argüirá con equidad por los mansos» etc. (Isaías, XI, 1 a 4). «Y él (Jesucristo) juzgará entre las gentes, y reprenderá a

SUMARIO

La cuerda de presos (José Caraballo). — Hambre y sed de justicia (Alice Richaud). — ¿Acabaremos con las guerras? por Harry Emerson Fosdick. — Una carta interesante. — Convencionalismo modernista (P. V. D.). — El aguinaldo del soldado evangélico. — De actualidad. — Información Evangélica. — Muchas gracias. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces. No alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra» (Is., II, 2 a 4). «Y será mi pueblo saciado de mi bien, dice Jehová» (Jeremías, XXXI, 14).

Tales son algunas de las palabras que esbozan la descripción de este magnífico reinado de paz y justicia. Pero lo que más nos entusiasma, cuando pensamos en este tiempo no lejano, es el saber que los creyentes estarán con este Rey de reyes y Señor de señores, reinando a su lado por espacio de mil años, según leemos: «Vivieron y reinaron con Cristo mil años» (Apocalipsis, XX, 4); igualmente dice San Pablo: «Si sufrimos con Él, reinaremos también con Él» (2.ª Tim., II, 12). Concluidos los mil años y acabados todos los juicios de Dios, entraremos en el estado eterno, que será el del gozo más puro descrito en brevisimas palabras de energía incomparable: «Que Dios sea todas las cosas en

todos» (1.ª Cor., XV, 28). ¡Ánimo, pues, a todos los que están peleando la buena batalla, y llorando al notar que tantas veces triunfa el mal! Se acerca el día en que «el Sol de justicia va a nacer, y en sus alas traerá la salud» (Malach., IV, 2); ahora le vemos con la fe, pero entonces con nuestros ojos lo veremos; contemplaremos la hermosura y la gracia que resplandecen en su divino rostro; «conoceremos como somos conocidos» (1.ª Cor., XV, 12); comprenderemos cuán inmenso fué el amor que le llevó a morir en la cruz para rescatar pecadores tan viles como éramos; y no sólo mil años, sino durante la eternidad, le adoraremos sin cansarnos jamás, sin flaquezas, sin imperfecciones, ni nada que nos distraiga o estorbe como ahora. Sea en nosotros tan grande este anhelo, que repitamos con el Espíritu y la Esposa: «¡Ven, Señor Jesucristo, amén!»

ALICE RICHAUD.

(Lema: *Una francesa.*)

¿ACABAREMOS CON LAS GUERRAS?

Por Harry Emerson Fosdick, famoso predicador norteamericano.

PRELIMINAR

Ni más se ensayarán para la guerra. ¡Cuán imposible debe haber parecido este sueño cuando primeramente Isaías y Miqueas, profetas en una generación asolada por muchas guerras, usaron estas palabras! Sus coetáneos debieron escuchar la expresión de tal esperanza como puede sentirse la caricia de una brisa pasajera, que refresca por un momento en el ardor de la lucha, pero que pronto cesa y es olvidada. ¡Cuán vana ha parecido siempre la esperanza de que llegue un tiempo en que los hombres no se ensayen más para la guerra!

Y en verdad que en ningún tiempo ha sido más fácil que ahora emplear el sarcasmo para comparar el ideal de la paz con la realidad de la guerra. ¡No ensayar más para la guerra! Y esto cuando apenas acabamos de salir de una guerra que ha dejado a todas sus predecesoras en la Historia, como la pequeña explosión de las castañas en el fuego al lado del horri-sono trueno; y cuando los preparativos para la próxima se siguen ansiosamente en todas partes y la loca carrera de competir en armamentos ha empezado otra vez. Sin embargo, uno que conozca la Historia percibe algo más que este contraste desalentador entre lo ideal y lo real. Víctor Hugo ha dicho: «Nada hay en la tierra tan poderoso como una idea cuya hora ha llegado.» Es posible trazar en la Historia el movimiento de las ideas que nos han traído a la hora en que nos hallamos, en la cual debemos, o renunciar a la guerra, o renunciar a la civilización. A lo menos, no ha faltado, durante siglos, la vaga sospecha de este dilema entre guerra y civilización.

La Iglesia, reconociendo, aunque débilmente, el conflicto irreconciliable entre la guerra y el espíritu de Jesús, a lo menos ha procurado en sus mejores momentos reprimir la guerra, abolir sus peores barbaridades, limitar su campo e introducir, cuando fué posible, la tregua de Dios. Antes de 1914 algunas clases de guerra habían desaparecido, por ejemplo las guerras religiosas, que habían devastado a Europa por muchos siglos. A través del siglo XIX ha habido un presentimiento creciente de la crisis, hacia la cual se deslizaba la Humanidad. Durante los primeros cincuenta años del siglo XIX casi nada se decía sobre tratados de arbitraje. Durante los diez años primeros del siglo XX se firmaron noventa y seis de estos tratados. Y antes de aquel infausto día de Agosto de 1914 las Conferencias de la paz en La Haya habían estado procurando, con un esfuerzo desesperado, limar las uñas de la guerra con reglas y ordenanzas que pudieran servir de protección a los heridos y no combatientes y limitar los procedimientos de matanza.

Todas estas cosas han resultado vanas en efectos prácticos, y, sin embargo, son de valor como una profecía. Indican que la Humanidad ha vislumbrado vagamente lo que sólo siendo insensatos podemos dejar de ver ahora con claridad: que la guerra y la civilización son diametralmente opuestas; que podemos tener la una o la otra, pero no ambas, por mucho tiempo.

Estudiaremos, pues, unas pocas de aquellas cosas que, en vista de nuestra pasada experiencia, debemos comprender en cuanto a la guerra.

UNA CARTA INTERESANTE

Nuestro querido amigo don Adolfo Araujo ha recibido la siguiente carta de un desconocido lector de la Biblia, residente en Cuenca. Por razones fáciles de comprender preferimos, por hoy, no publicar el nombre del firmante.

Cuenca, 12 de Enero de 1922.

Señor Presidente de la «Sociedad Bíblica Británica y Extranjera», Madrid.

Muy señor mío y de toda mi consideración. Las molestias que con relativa frecuencia se originan a los asiduos lectores de la Biblia, y particularmente a cuantos estamos, a juicio de la generalidad, til-dados de «no católicos», me ha sugerido la idea de la conveniencia de formar una Asociación nacional de «Lectores de la Biblia», cuyo fondo social se formaría con las cuotas voluntarias que ingresaran los asociados; fondo social que, en gran parte, se podría destinar a propaganda de lecturas bíblicas, y el resto a fondo mutual para socorrer, en casos justificados, a los asociados que lo necesiten.

Aunque se prescinda de la parte económica, que creo de gran conveniencia defender, estimo de la mayor importancia el asociarnos, pues a los que residimos en poblaciones pequeñas, se nos hace imposible la vida, por lo menos la vida social, y los que somos funcionarios públicos, particularmente maestros de las Escuelas Nacionales, estamos expuestos a muchísimos disgustos.

La agrupación, en que todos los asociados se apoyen mutuamente, nos daría la necesaria fortaleza para conllevar tantos sinsabores, a la vez que facilitaría el conocimiento y trato de los que profesamos análogas ideas.

Si usted estima que se puede hacer algo práctico en el sentido que dejo indicado, y esa Sociedad se decide a dar forma a mi pensamiento, abriendo al efecto el correspondiente registro societario, le agradeceré que me inscriba como tal asociado.

Le saluda y se complace en ofrecerse a las gratas órdenes de usted su afectísimo servidor, q. l. e. l. m., N. N.

* * *

El Sr. Araujo ha escrito a este comunicante explicándole las organizaciones evangélicas (Asociación Internacional de Lectores de la Biblia, Alianza Evangélica Española, etc.), que en parte, al menos, responden a la necesidad sentida por él como por otros muchos. Con todo, por si una expresión tan clara y sensata de la situación de los lectores de la Biblia, aislados en grandes y pequeñas localidades, pudiera conducir a que se tomen nuevas medidas para establecer entre ellos mayor solidaridad, publicamos con gusto esta carta de un lector de la Biblia en Cuenca.

ESPAÑA EVANGÉLICA

quince céntimos.

CONVENCIONALISMO MODERNISTA

Ofrezco a Dios mi vida
por la paz mundial.

(Últimas palabras de Be-
nedito XV.)

CUÁN cristiano sentimiento encierran las últimas palabras del Papa que acaba de fallecer! Distinto, muy distinto del expresado por el Cardenal Cisneros con motivo de la conquista de Orán, en su frase, elogiada recientemente por el P. Esténaga ante los Reyes de España en la Iglesia de San Francisco el Grande: «Tan bien me huele el humo de la pólvora como el incienso que se quema en los altares».

El Papa Benedicto XV, ha demostrado amor a la Humanidad, en tanto que muchos de sus predecesores sembraron la cizaña, el odio y el aniquilamiento social en el orbe entero.

¡La paz mundial! Mal comenzó el siglo XX para que Dios acepte en su logro la vida ofrecida por Benedicto XV. La vida en pleno goce de salud, de aspiraciones y satisfacciones; la vida con el estímulo de los honores, de la celebridad póstuma y aun con el de merecer la gloria eterna, es muy sabrosa y difícil arriesgarla espontáneamente en aras de un ideal por bello que sea; la vida ofrecida por el moribundo desahuciado ya no es sino un átomo de vida, y lo que se ofrece no es un cuerpo robusto, no es un cerebro sano, sino vil materia próxima a ser devorada por los gusanos.

Sin embargo, el ofrecimiento hecho a Dios por Benedicto XV, ha sido sincero, y es de creerlo, porque en plena salud se esforzó por la paz mundial. ¿Que no lo consiguió? Seámosle agradecidos, pues su intención fué santa.

Veamos ahora cómo siembran la paz y concordia entre los reinos, ciudades y gremios, los Cardenales, Arzobispos, etc., y las Comunidades religiosas del clero de Roma.

No retrocedamos a los siglos en los que la historia de la Iglesia de Roma está empapada en sangre y llena de ignominias y de horrores.

Nunca prevaleció el ejemplo, la humildad y el acatamiento de la Iglesia de Roma a las doctrinas predicadas por Jesús y a los mandamientos de Jehová.

Y en el siglo XX domina todavía en el clero romano el espíritu de la frase citada del Cardenal Cisneros.

Pruébanlo las despedidas que desde los púlpitos hacen los Prelados y sacerdotes a las tropas cuando marchan al África. La palabra *venganza* en un pueblo indignado y herido en su honor patrio puede pasar, pero en labios de un Prelado y en pleno templo sagrado horroriza, espeluzna. En pleno siglo XX, explotar y fomentar la superstición con repartición de medallas y escapularios repugna, pues da idea de un fanatismo dominante cual en los tiempos

EL AGUINALDO DEL SOLDADO EVANGÉLICO

LIQUIDACIÓN DE CUENTAS

INGRESOS	Pesetas.
Primera lista	34,—
Segunda lista	80,15
Tercera lista	213,90
Cuarta lista	613,65
Quinta lista	586,65
Total.	1.528,35

GASTOS	Pesetas.
Contenido de los paquetes	1.262,50
Embalaje y precintado	61,05
Gastos de envío y correo	165,80
Saldo a favor de la A. E. E.	39,—
Total.	1.528,35

Erratas: En la lista cuarta, el donativo que figura J. Sánchez, Santisteban, 8 pesetas, suponemos que debe ser: Juan Ramón Zamora, Chiclana, 5 pesetas, y Egisipo Zamora, Chiclana, 3 pesetas.

En la lista tercera, el donativo que aparece Casture, Lérida, 5 pesetas, suponemos que debe ser: B. Castell, Aytón, 5 pesetas. Estas erratas obedecen a la dificultad de leer algunas de las notificaciones de giro.

Posteriormente se han recibido los siguientes donativos:

	Pesetas.
Alumnos de la Escuela del Noviciado, Madrid.	12,50
Victoria Tojal, Briones.	5,—
Arturo Bravo, Madrid.	2,—
Rosario de La Mata, idem.	1,—
Aurora Bravo, idem.	1,—
Arturo Bravo (hijo), idem.	1,—
Colecta en la fiesta de Navidad, de la Escuela, Princesa, 18, idem.	39,—
Alumnos de la Escuela Evangélica de Cartagena, de D. José Crespo.	15,—
Pedro Casarrubios y señora, Avila.	5,—
F. Ochoa, Madrid.	5,—
Rico, hermanos, idem.	5,—
B. Manzanaro, Alicante.	2,—
Mercedes Fuentes, idem.	1,—
Anónimo, idem.	1,—
V. Ardanz, San Sebastián.	2,—
Iglesia de Ibañerando.	15,—
J. Pedrit, Neuhausen (Suiza).	10,—
J. M. Martí, Zurich (Suiza).	7,60
F. Ballesteros, Tetuán (Marruecos).	10,—
Total.	140,10

La Alianza Evangélica lamenta de veras que estas cantidades no hayan podido ser aplicadas al Aguinaldo del Soldado, por haber llegado a nuestras manos bastantes días después de haber sido remitidos los paquetes a los soldados; mas no por eso nuestra gratitud es menor. Sin embargo, deseando darles algún destino especial, se dedicarán al fondo del asunto Vacas Santa Marta, cuyo asunto sigue los trámites legales. El tesorero, Juan Flíedner. V.º B.º, el presidente, Fernando Cabrera.

de las guerras civiles, en que se creían inmunes los soldados al leer en el trapo la inscripción: «Detente bala, que el corazón de Jesús está conmigo». Y menos mal que hoy no se achacan las victorias a apariciones de santos ni a rogativas parroquiales, pues fianse los adversarios en los humos asfixiantes, bombardeos aéreos, alcance, efectos destructores de cañones y demás elementos de guerra.

En lo civil, en lo militar y en lo religioso, domina el convencionalismo modernista. En España no hay libertad de cultos cuando según artículo de Zárraga en ABC, del 13 de Enero último, hay en Nueva York más católicos que en Roma y se respetan las religiones hasta el extremo de que un poderoso protestante, el insigne Huntington, ha donado a la colonia española la iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza. España edifica en África templos o mezquitas para el culto mahometano, y, sin embargo, en la península se carece de cementerio para los cristianos evangélicos, y si hay algunos son parecidos a muladares, cuando en ciudades de Europa hasta a los perros se les facilita última morada decente y digna de ser visitada por personas.

No odio, ni a los que el clero romano tilda de herejes; no venganzas y persecuciones y predicaciones de exterminio; no sentirse embriagados por el humo de la pólvora como el Cardenal Cisneros; pero sí, indulgencia, perdón, olvido, misericordia, caridad hacia nuestros semejantes, sean de piel blanca, negra, amarilla o bronceada y *amor a la paz mundial* cual tuvo hasta la muerte Benedicto XV, y se calmará la cólera divina. Cesen los egoísmos y demostraciones de soberbia en las dignidades y sacerdotes del clero romano. Abandonen sus poderosas e inexpugnables residencias los PP. Jesuitas, y éstos, como los de todas las otras comunidades que expulsadas de todas partes disfrutaban de amenos albergues en esta hospitalaria España, empleen sus cuantiosos y fabulosos bienes y riquezas, en sacar a flote el Erario del Estado, y en viviendas para obreros, donde con sus familias no rindan tributo a la tuberculosis. Y serán, cumpliendo las doctrinas de la Santa Biblia, la garantía de la paz mundial.

P. V. D.

No hay más pérdida que apartarse de Dios, ni más ganancia que volverse a El. Teniendo a Dios no se temen las penas, porque Dios y trabajos, es suma dicha; pero grande dicha sin Dios, es suma miseria. — Quevedo.

28 FEBRERO

El día último de este mes termina el plazo para que nuestros abonados del extranjero renueven sus suscripciones. No olvidarlo.

DE ACTUALIDAD

La muerte del Papa.

TAREA, en verdad, un poco difícil y un mucho delicada es la que se nos confía al encargárenos que pongamos algún comentario sobre esta actualidad tan palpitante.

Porque, ¿qué diremos, sin pecar, del Papa recién muerto? Si nos sumamos incondicionalmente al coro de alabanzas que en estos días tanto ha hecho gemir a las Prensas del mundo político, acaso pecásemos ante la verdad que no gusta de adulaciones póstumas ni de lisonjas o eufemismos. A más de que con nuestros encomios, como con los que otros tanto han prodigado, es bien seguro que en nada se agigantaría la figura intelectual y moral del que en el mundo se llamó Giacomino Della Chiesa y en el trono pontificio Benedicto XV. Para los que pensamos en cristiano, las alabanzas de Dios al «siervo bueno y fiel», que no las de los hombres, son las que más importan.

Y si por ventura quisiéramos, a propósito de esta muerte, y aun salvando desde luego todos los debidos respetos a la persona, discutir la institución del papado que ella encarnaba, tal vez pecaríamos ante el concepto de los papistas, que nos juzgarían irreverentes con la memoria de las cenizas aún calientes del finado, o por lo menos nos calificarían de inoportunos.

¿Qué decir, por tanto? Diremos, en primer lugar, que no sólo no tenemos empeño alguno en discutir, sino más bien mucho gusto en reconocer las virtudes personales que se atribuyen al último Papa. En cualquier campo de ideas, aun de las más extraviadas, pueden darse, y se dan muchas veces, hombres de alto pensar, hondo sentir y recto proceder. Y cuando se ve a una persona encumbrada al más alto honor del mundo, a ser llamado nada menos que *Santísimo Padre*, lo menos que se debe suponer en el favorecido es la santidad de su persona. Conformes, pues, con sus panegiristas, en que Benedicto XV fué un hombre bueno, de generosos sentimientos, de sólida cultura y de rectas intenciones.

Pero ya no podemos estar tan conformes, y a fe que lo sentimos, en lo de su actuación papal respecto a la Europa de la guerra y de la post-guerra, por la que se le quiere adjudicar el pomposo título de «Pontífice de la Paz y de la Caridad». No tanto, señores panegiristas, no tanto. La verdad, ante todo. Y la verdad es que no se ha visto la acción eficaz del Papa por ninguna parte en este asunto concreto. Ni el Papa nos pudo ahorrar un solo día de guerra, ni nos ha evitado después una sola hora de zozobra, ni ha conseguido la más mínima mejora en la situación económica y social que padecemos. El que haya logrado reunir unos cuantos millones de liras para los niños pobres de

Austria y Alemania, y el que haya escrito algunas líneas de bellas frases de consuelo y exhortaciones a la concordia entre los pueblos, no nos parecen bastante título para pasar a la Historia con la aureola de la inmortalidad.

Y tal vez, queriendo ahondar en este punto,uviésemos que censurar más que aplaudir, pues es bien extraño que este pontificado, tan feliz en sus gestiones para atraerse las simpatías de Gobiernos y cancillerías aun de pueblos no católicos, no lo haya sido tanto para lograr un mejor estado de cosas en las relaciones entre los países rivales. Para algo eficaz en este tan importante extremo debiera servir eso de tener tanto Nuncio y tanto influjo personal y tantas facilidades como se dan al Papado, y, sin embargo, todo eso de nada ha valido. ¡Ah! Hay sobrados motivos para creer que la razón de tal contraste es muy probablemente que al Vaticano interesa más que la paz de los pueblos, *supaz*, esto es, el hacerse amigos de los soberanos de la tierra para que reyes o presidentes de repúblicas y Papas se entiendan y apoyen en sus mutuos intereses políticos, que no siempre, ¡ay!, son los intereses de la paz y bien comunes...

Otro comentario pudieran sugerirnos esas cábalas y conjeturas que ya se hacen alrededor del cadáver aún insepulto del Papa sobre su sucesor. Esto de barajar nombres de cardenales papables ya si que podría parecer poco piadoso para la memoria del difunto, y sobre todo, poco reverente para la buena fe sencilla e ingenua de los que se figuran que la elección de Papa es obra directa del Espíritu Santo.

Por lo visto, si fían en la divina elección, quieren mejor confiar en sus propios manejos y ayudar al Santo Espíritu, sugiriendo nombres y antecedentes, como si se tratase de una simple votación de concejales. ¡Ah!, y que el elegido tiene que ser, desde luego, italiano. A lo que se adivina, el Espíritu no puede designar Papa a un francés o español o americano. ¿Por qué será esto? ¡Misterios del catolicismo...!

En fin, compadezcamos a estas gentes que así tratan de asuntos que llaman religiosos y espirituales, y deseando «paz a los muertos», sean Papas o cardenales primados o simples humanos, pidamos al cielo que reine Dios entre los vivos con su paz y con su amor.

AGUSTIN ARENALES.

De martes a martes.

El dinero sin valor.

La baja del valor de la corona, la unidad monetaria de Austria, ha llegado a tales términos, que se temen grandes disturbios por el encarecimiento alarmante

de la vida que aquella ha ocasionado. El gobierno ha notificado a las Potencias aliadas lo que ocurre, declinando toda responsabilidad, si del extranjero no llegan los remedios que puedan solucionar tal situación. El gobierno inglés parece que va a conceder a Austria un préstamo de dos millones y medio de libras, y el ministro de Hacienda francés estudia un proyecto de ley para abrirle un crédito, a fin de consolidar las coronas austriacas. Las consecuencias de la tragedia de Sarajevo no han terminado todavía.

La lucha contra el cáncer.

Sería cosa de creer que de este mundo se había ausentado por completo la bondad, si al lado de la ambición que hoy domina a los hombres, no se encontraran casos de verdadera filantropía. Lord Atholspan, propietario de un periódico de Montreal, ofrece un premio de 20.000 libras esterlinas al doctor o estudiante de cualquier universidad, que en el plazo de cinco años, descubra un remedio eficaz contra el cáncer, sin intervención de la cirugía. Y apenas hecha pública esta noticia, cuando el farmacéutico de Manchester, William Vend, añade, por su parte, a aquella suma, la de 10.000 libras. El jurado para otorgar dicho premio, será el Real Colegio de Medicina y Cirugía de Londres.

En la India y en el Egipto.

Las noticias que se reciben de ambos países comunican que todavía no han cesado los disturbios originados por la actitud de los nacionalistas. La prensa inglesa concede al asunto la importancia que realmente tiene, y cree que ha llegado el momento de ir pensando en dar una nueva forma a las relaciones de Inglaterra con India y Egipto.

Correos aéreos.

Muy pronto quedará abierto el nuevo servicio aéreo nocturno entre Londres y París. Se hacen los mayores elogios de los aparatos, faros, reflectores, etc., que han de dotar este servicio. Aquí hace algún tiempo que disfrutamos de un correo aéreo entre Levante y Marruecos, pero muy pronto tendremos el correo todo por las nubes, si al fin se eleva a 25 céntimos el franqueo de las cartas para el interior del país. No se va a poder escribir ni a la familia.

Seis millones diarios.

Tal es la cantidad a que diariamente se eleva el coste de la guerra de Marruecos. ¡Seis millones de pesetas al día! Y pensar que con todo eso se podrían abrir centros de enseñanza, hacer carreteras, montar nuevas industrias, construir casas baratas, y tantas y tantas cosas que beneficiarían a España mucho más que esa empresa guerrera. Indudablemente las derechas nos llevan a la ruina.

Catástrofe en un «cine». Durante una sesión de cinematógrafo se ha hundido la techumbre de una sala de espectáculos en Washington. La mucha nieve acumulada sobre el tejado ocasionó el derrumbamiento de éste, causando numerosas víctimas entre los espectadores. Los muertos pasan de ciento veinte, siendo muchísimo mayor el número de heridos.

El explorador Shackleton. El 5 del pasado ha muerto el explorador Shackleton, que al frente de una expedición se dirigía al Polo Sur. Su cadáver ha sido desembarcado en Montevideo, desde donde será trasladado a Inglaterra, continuando la expedición su viaje, dirigida por el comandante Whilde. El famoso explorador había ya hecho cuatro viajes a las regiones polares, encontrando

en el tercero de ellos la bandera noruega que poco antes plantara en aquellos sitios el intrépido explorador Amundsen.

La campaña de Marruecos. La última noticia de importancia es la sumisión del caid Ben-Chelal, con trescientas familias. Según éste, la cabila de Beni-Buyahi se halla dispuesta a someterse también. Se dice que en el seno del Gobierno no hay unanimidad de pareceres en cuanto a la continuación de la campaña. La Prensa liberal, interpretando el sentir de una gran mayoría del pueblo español, se muestra extrañada de que, conseguido una gran parte del objetivo de la campaña, no se acuerde ya la repatriación de una parte del Ejército que España está sosteniendo a costa de grandes sacrificios de sangre y de dinero.

DOMINGO DE RAMOS.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

Jueves 2. — Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18, Madrid. A las ocho de la noche, reunión de oración unida de los evangélicos de Madrid.

Sábado 4. — Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid: A las nueve de la noche, conferencia por D. Cecilio Fernández, acerca del tema: «Hechos de los cuales debe estar convencido todo predicador evangélico.»

Domingo 5. — Cultos, con predicación, en todas las iglesias, a las horas de costumbre.

Las colectas de Año Nuevo.

Las colectas celebradas en las iglesias de Madrid durante la Semana de Oración, a favor de obras de cooperación, han arrojado la siguientes cifras:

	Pesetas.
Hospital Evangélico de Madrid. . .	31,40
Alianza Evangélica Española. . .	13,30
ESPAÑA EVANGÉLICA.	18,85
Asilo de ancianos de Andalucía. .	31,25
Casa de Huérfanos.	25,44
Sociedad de Publicaciones Religio- sas.	22,20

Además se recibió un donativo especial para esta última que importaba 25 pesetas.

Fallecimiento.

El sábado último durmió en el Señor la virtuosa señora doña Feliciano Ujaravi de Ruppert, esposa del antiguo profesor de las escuelas de Calatrava y Delicias, de esta capital, y madre de nuestro querido amigo D. Juan Ruppert, médico del Hospital Evangélico. El entierro se celebró en el Cementerio Civil del Este en la mañana del lunes, asistiendo una numerosa

concurancia. Deseamos que el Padre celestial llene de consuelo a nuestros queridos amigos y a toda su familia, a los cuales acompañamos en su justo dolor.

De Barcelona.

La Juventud Evangélica de la antigua Iglesia de San Pablo, 74 bis (Barcelona), recientemente instalada en la calle de la Diputación, 38, bajo, desea hacer pública su gratitud hacia todas aquellas personas que interesándose por esta Iglesia enviaron sus donativos, ya desinteresadamente, ya respondiendo a nuestra «tombola», organizada con el fin de allegar fondos para el traslado.

Las entidades siguientes: Club Suizo Colegio Internacional, Esfuerzo Cristiano (Iglesia de Ripoll) y Escuela Alemana, secundaron eficazmente nuestros propósitos, por lo cual les quedamos sinceramente agradecidos.

Gracias a estas colaboraciones podemos hoy alabar y bendecir a Dios con contentamiento de espíritu por nuestro bonito y bien instalado local, en barrio completamente inexplorado, y que con la ayuda de Dios trabajaremos, a fin de que nuevas almas, desconocedoras de la gracia y eficacia del Evangelio sean atraídas y ganadas para el reinado de Cristo en nuestra querida cuanto desgraciada patria.

Pedimos las oraciones de todos los hermanos evangélicos para que nuestra labor sea fructífera.

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano, perteneciente a la citada iglesia, tiene el gusto de comunicar a las demás sociedades hermanas, que el primer día del año, y bajo la presidencia del Pastor D. Luis de Vargas, celebramos nuestra reunión de

Consagración en culto público. Los hermanos de nuestra Congregación, así como otras personas que por vez primera escucharon el sencillo testimonio del Evangelio de boca de las jóvenes, salieron de la reunión profundamente conmovidos. Nuestra Sociedad ganó aquella tarde ocho miembros asociados y dos activos. Nuestro Pastor dirigió hermosas palabras de acogida a las nuevas miembros.

¡Plegue a Dios que continuemos trabajando con el mismo celo todo el resto del año y que al final del mismo hayamos podido ganar otras tantas jóvenes más para la causa del Esfuerzo Cristiano!



Esfuerzo Cristiano, de Bilbao.

El sábado, 14 de Enero, se reunieron en los locales de la escuela de Bilbao unos cincuenta niños, dispuestos a reorganizar la Sociedad Infantil de Esfuerzo Cristiano, y ampliar el punto de mira que hasta entonces se había seguido. Después de una explicación del profesor D. Félix Iria y de un pequeño culto se llevó a cabo la elección de la Junta directiva en la siguiente forma:

Presidente, Pablo López, Tesorero, Santiago Negueruela; Secretario, Francisco Gutiérrez; Vocales, León Aguirre y Aquilino Goicoechea. Presidentes honorarios, Reverendo Carlos Araujo y Rdo. Wayne H. Bowers; Superintendente, Félix Iria.

Después se pasó al nombramiento de Comisiones de Socorro, Escuela Dominical y Vigilancia; formáronse también varios equipos de «balompié». La Sociedad, de acuerdo con la Junta directiva del «Club Infantil de alumnos y ex alumnos», ha resuelto tomar a éste bajo su protección, aunque funcione con completa autonomía. — El Secretario, Francisco Gutiérrez.

MUCHAS GRACIAS

Se las damos de todo corazón a nuestro querido colega *Portugal Evangélico*, por las frases de elogio que dedica a nuestro número de Navidad, haciendo al mismo tiempo mención del que publicamos en la pasada Semana Santa. Sabe el querido colega que la prosperidad que deseamos para nuestro periódico, la queremos también para la prensa evangélica del país hermano.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN NOVICIADO, NÚM. 3 MADRID - 8 -	ADMINISTRACIÓN BENEFICENCIA, NÚM. 18 MADRID - 4 -
--	---

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año.	8
» Seis meses.	4
Extranjero: Un año.	15
» Seis meses.	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos



(Continuación.)

— María — dijo Esteban — tienes razón en lo que me dices, que nunca me he cuidado tanto de vuestras almas como ahora; pero eso es debido a que hasta ahora no he sabido como hoy sé por la santa Palabra de Dios lo importante que es la salvación de vuestras almas; ¡ojalá lo hubiese sabido antes!; pero ahora que lo he llegado a saber, es cuando comprendo que debo cuidar de vuestras almas como de la mía propia; ahora que sé que «la paga del pecado es la muerte», pero que la dádiva de Dios es vida eterna en Jesucristo, Señor nuestro; ahora es cuando siento el deber y la responsabilidad que tengo delante de Dios si no os aviso del peligro que corréis si no creéis en Cristo y os entregáis a Él de todo corazón. Creed que siento en mi alma profundo dolor al pensar que confiáis vuestra salvación en las manos de un hombre que, llámese sacerdote, o cura, o ministro de almas, es un pecador como nosotros, y por lo mismo, no tiene poder ninguno para interceder por nadie: harto pueden hacer con cuidar de su propia alma, si saben lo que han de hacer para ser salvos; y en cuanto a confiar en la Virgen, sea la que sea, tampoco la Virgen puede hacer nada en tan importante asunto, porque no fué ella la que murió por nosotros; fué Jesucristo, el Hijo de Dios, y Él mismo es el que dice: «Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida, y nadie viene al Padre sino por mí». Así que es inútil, María, que busquéis la salvación fuera de Dios y de Jesucristo, porque el mismo Dios nos dice y de un modo que no se puede dudar: «Yo, yo soy Dios, y fuera de mí no hay quien salve». ¿No queréis creer la Palabra de Dios? Ella es la única verdad; creedla, que no os pesará.

— Lo que creemos, o por lo menos creo yo — le contestó su esposa —, es que, como te he dicho y te repito, o estás loco o te falta poco. ¡Ay, si te oyera el Padre Ambrosio! Yo hablaré con él y le contaré lo que pasa contigo, y verás como él, que es el que sabe de esas cosas, te convencerá en seguida. Por ahora, hemos terminado, porque no tengo la cabeza para oír tus sermones ni oírte disparatar; ve, que tu hija te servirá la comida; come, y vete a dar un paseo, a ver si se te van un poco esas necesidades que tienes en tu pobre cabeza. Anda, Luisa, hija mía, deja la costura por ahora, y sírvele a tu pobre padre la comida.

— Pero ¿vosotras no coméis? — dijo Esteban —; ¿por qué no comemos juntos, como todos los días?

— Porque nosotras ya hemos comido — respondió María —; como ya era tarde, no hemos querido esperar más.

— Si es así — dijo él —, comeré yo solo.

— Sí, anda, come; que tengas fuerzas para hablar por ahí de tus tonterías, si es que encuentras quien quiera escucharte.

— Que el Señor te perdone, María, porque no sabes lo que haces ni lo que dices.

Y Esteban se dirigió al comedor, donde su hija le sirvió su comida.

Al entrar Esteban en el comedor notó que su hija se limpiaba los ojos, lo que daba a entender que había llorado, y él la preguntó:

— ¿Por qué lloras, hija mía?

Pero ella no le respondió. Viendo su silencio, volvió a preguntarle lo mismo acercándose más a ella.

— ¿No quieres decirme la causa de tus lágrimas? — volvió a preguntarle.

— Padre — respondió al fin su hija —, no puedo decirte la causa, porque temo que mamá pueda oírme.

— No temas nada, querida mía — la dijo su padre —; tu madre está cosiendo y no es posible que pueda oírte.

Efectivamente; en aquel momento se dejó oír el movimiento de la máquina de coser de María; así que la niña, aprovechando aquel momento, dijo a su padre:

— Padre mío, las razones que has expuesto a mamá para explicarle el motivo de tu cambio de conducta, casi me han convencido de que tienes razón para seguir tus nuevas ideas religiosas; y sin embargo, padre mío, no puedo dejar de cumplir la palabra que le he dado de ayudarla en la lucha que quiere entablar contigo para hacerte desistir de tus nuevas creencias; perdóname, padre mío, que tenga que hacerlo así; esa es la causa de mi llanto, y no otra.

— Hija — la dijo Esteban abrazándola y besándola repetidas veces —, si sólo esa es la causa de tu pena, no temas; ayuda a tu madre, como le has prometido, en su ignorante e inútil empresa; que yo, por mi parte, te perdono como la perdono a ella, y rogaré a Dios, en el nombre de su bendito Hijo Jesucristo, para que os perdone también. Sólo siento que vuestra lucha será en vano, porque no lucharéis contra mí, sino contra el mismo Hijo de Dios, que es en quien yo he creído, y por

lo tanto, no podréis vencer; pero confío en que Dios tendrá misericordia de vosotras y os hará ver vuestro error. Ea, tranquilízate, hija mía, y vuelve al lado de tu madre y ayúdala en todo lo que te mande, porque ese es tu deber.

— Adiós, padre mío — dijo Luisa besando de nuevo a su padre —; gracias por tu perdón, y ruega a Dios por nosotras.

— Adiós, hija mía — le contestó su padre —; vete en paz, y que el Señor os perdone y os bendiga.

Luisa volvió al lado de su madre, y Esteban, después de orar unos momentos en secreto, se puso a comer.

CAPÍTULO II

Una reunión familiar.

Apenas Esteban terminó su comida, dando gracias a Dios por ella, y rogando también de nuevo al Señor por su esposa y su hija, tomó su gorra, y despidiéndose de las dos, dirigió sus pasos a la casa del tío Juan, *el Protestante*, como le llamaban en el pueblo, donde había de celebrarse la reunión evangélica cotidiana. Allí estaban ya Ramón Venegas; Luis, *el Molinero*, con su familia, y unos cuantos vecinos y amigos que se habían reunido para adorar a Dios en espíritu y en verdad, como Jesús recomendó a la mujer samaritana. El local (que no era muy grande, por cierto) estaba lleno de gente. Unos cuantos bancos, algunas sillas, una mesa grande con tapete negro y varios cuadros con textos bíblicos componían el mobiliario de la habitación destinada al culto divino. Sobre la mesa se veía una Biblia grande, algunas pequeñas y varios himnarios, libros, tratados y hojas religiosas. Al entrar Esteban, todos le saludaron con alegría, diciéndole:

— Bienvenido, hermano Esteban; tú eras el que faltaba para dar principio a nuestra reunión.

— Pues si es así — dijo él —, ya podemos empezar. Hoy me he tardado algo más por motivos que ya os diré cuando terminemos.

— Bien — dijo entonces el tío Juan —; demos principio a nuestro culto en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

— Amén — contestaron todos, y empezaron, cantando el himno «A nuestro Padre Dios».

Después del cántico, el tío Juan leyó el capítulo X de los Hechos de los Apóstoles.

Luis, *el Molinero*, invitó a Esteban a que hiciese la primera oración, la que fué hecha muy fervorosamente, y el tío Juan empezó su sermón meditando sobre las palabras del versículo 33 del capítulo leído, que fueron las siguientes: «Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí, en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.»

(Se continuará.)

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Esfuerzo Cristiano

Amor.

Dom. 12 de Febrero. 1.ª Cor. 15, 1-13.

Lema para la reunión.

«Y ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad; estas tres cosas empero la mayor de ellas es la caridad». — 1.ª Corintios, 13, 13.

Sugestiones para la reunión.

Emita cada miembro un concepto del amor con relación a su objeto, esto es, diga en qué consiste el amor a Dios, el amor a Cristo, el amor al prójimo, el amor a la Palabra de Dios y el amor a su obra.

Expresa cada uno una idea sobre las manifestaciones del amor, como nos están enumeradas en el pasaje de este día, entendiendo que la palabra *caridad* puede traducirse por *amor*.

Téngase presente que la falta de preparación es una de las cosas que dañan a las sociedades de Esfuerzo Cristiano. Las reuniones serán tanto más provechosas cuanto más bien preparados vayan los miembros.

Generalidades sobre el tema.

El amor de que habla el Apóstol en este pasaje es un don más excelente que el de las lenguas, más estimable que el de la profecía, más precioso que la inteligencia de los misterios.

En el caso de que una persona pudiese tener fe en tal grado que traspasase los montes, si no tiene amor, esa persona es nada.

La caridad puramente externa, aunque sea capaz de repartir la hacienda para alimentar a los hambrientos, si no va acompañada del amor, de nada sirve.

Una vez afirmada la excelencia del amor, entra el Apóstol a hacer su análisis.

Las cualidades del amor están enumeradas como caracteres distintivos. Obsérvese que todos estos caracteres son *internos*: se manifiestan por la ausencia de sentimientos contrarios al amor; son caracteres negativos: *no tiene envidia, no hace sinrazón, no se ensancha*. También tiene caracteres positivos: *todo lo sufre, todo lo cree, todo lo soporta*.

De este análisis podemos inferir si hay amor en nosotros y en qué grado lo hay. Es este pasaje como un espejo bien limpio, donde nos podemos mirar y ver claramente. ¿Tenemos, por ejemplo, envidia de algún prójimo? Si la tenemos, o no hay el verdadero amor en nosotros, o no lo hay en grado suficiente para reprimir la mala pasión mencionada.

Termina el Apóstol estableciendo la superioridad del amor sobre la fe y la esperanza; pero esta superioridad consiste en el carácter *eterno* del amor, que seguirá viviendo cuando la fe ya no exista, porque veamos lo que ahora no vemos; y cuando la esperanza deje de ser, porque haya sido satisfecha.

Pensamientos sugestivos.

Es fácil engañarnos, pensando que una moralidad puramente externa es amor cristiano, pero Dios ve los corazones.

Es posible hacer buenas obras sin buenos motivos.

Los amigos que en verdad se aman, nunca se ocultan uno al otro su amor.

Desconfiad de vuestro amor, si no quiere manifestarse.

El amor es la piedra filosofal que con-

vertirá en oro todas nuestras obras. (Explique algún miembro lo que se entiende por *piedra filosofal*.)

Temas de meditación.

¿Cómo se manifiesta el amor cristiano? ¿Qué seres necesitan más nuestro amor? ¿Cómo podemos desarrollar el espíritu de amor?

Estudio bíblico.

Lev., 19, 18; Mat., 19, 19; Mar., 12, 31; Gal., 5, 14; Sant., 2, 8; 1.ª Juan, 3, 14; idem, 4, 21; Rom., 13, 9; 1.ª Tim., 1, 5; Juan, 13, 34; 2.ª Cor., 8, 7-9; Ef., 5, 2; Mat., 5, 43-44; Romanos, 12, 9; 1.ª Pedro, 1, 22; Gal., 5, 22; Col., 1, 8.

Sociedades infantiles.

Domingo 12 de Febrero. — Creciendo como Cristo creció. — (Luc., 2, 41-52.)

Lunes . . . Creciendo en espíritu. . . Luc., 2, 40.
Martes . . . Creciendo en gracia . . . 2.ª Ped., 3, 18.
Miércoles. Creciendo en El . . . Ef., 4, 15.
Jueves . . . Creciendo en fe. . . 2.ª Tes., 1, 3.
Viernes . . . ¿Cómo crecía Samuel? . . . 1.ª Sam., 2, 26.
Sábado . . . ¿Cómo creció Juan? . . . Luc., 1, 80.

El niño que es aplicado crece en el conocimiento de todas aquellas materias que le serán útiles en su vida. Hoy sabe más Aritmética, más Geografía y más Historia que el año pasado, a más de leer y escribir mejor. Pero si sólo adelantara en estas cosas, y no fuera mejor hoy que el año pasado, su desarrollo sería imperfecto o deficiente. Debemos ser cada día, no sólo más instruidos, sino también *mejores*. ¿Cómo se consigue esto? ¿Qué nos manda Dios? ¿Cómo nos ayuda Dios? ¿Qué hace Dios en nosotros? ¿Cómo conoceremos que hay en nosotros crecimiento espiritual?

Escuela Dominical

Daniel, el intérprete.

12 de Febrero.

Dan., 5.

TEXTO AUREO: El Dios de todo saber es Jehová, y a El toca pesar las acciones. 1.ª Sam., 2, 3.

El joven Belsasar había sido asociado al gobierno por su padre Nabonido, que era el verdadero rey. Se le llama «hijo» de Nabucodonosor en el sentido de descendiente o sucesor.

Nabonido había salido de Babilonia para oponerse al avance de Ciro, que con sus medos y persas venía contra ella. Belsasar, sin duda para inflamar el valor de sus guerreros y mostrar la confianza que tenía en las fortificaciones de Babilonia, celebró un gran banquete en palacio.

En una mesa aparte, elevado sobre los convidados, como un semidios, el joven rey bebía vino y animaba con su ejemplo el festín. Un pecado lleva a otro. La embriaguez trae de la mano la impureza y la blasfemia.

Belsasar, infatuado por el vino, se atrevió a despreciar al Dios, a quien su gran antecesor había mostrado reverencia, aunque no lo reconociera como el único Dios. Mandó traer los vasos de oro que sesenta años antes habían sido sacados del templo de Jerusalén y llevados a Babilonia, y con ellos bebieron y ofrecieron libaciones a los ídolos, el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.

Bien pronto el terror substituyó a la loca alegría del festín. La aparición de un mano que escribe tranquila y silenciosamente unas palabras misteriosas, hielas de sangre en las venas del rey y de sus príncipes. El rey pierde aquel color rojo que el vino había traído a sus mejillas; sus pensamientos le turban; sus rodillas dan una con otra: es un hombre que se sienta instintivamente en presencia de la justicia retribuidora de Dios.

Las palabras *Mene, Tekel, Upharsin* son del lenguaje arameo o sirocaldeo, que era bien conocido en Babilonia. Se supone que la escritura fué hecha en sentido inverso al acostumbrado, y, por lo tanto, era ininteligible para los astrólogos.

La reina madre recuerda a Daniel, habla de él al rey. Se le busca apresuradamente y se le introduce en la sala del festín. Es un anciano venerable, de ochenta años, por lo menos. Con la tranquilidad y valor de quien ha vivido siempre una vida íntegra, recta y noble, no vacila en declarar al rey la fatídica interpretación. Le echa en cara el no haber aprovechado la lección que la experiencia de su padre Nabucodonosor le ofrecía: el haberse dejado dominar por el orgullo; el no haber honrado al Dios en cuya mano estaba su vida.

Mene significa contar y acabar; *tekel*, pesar; *peres*, romper. Dios cuenta nuestras acciones y nuestros días; Dios pesa nuestras almas; Dios rompe aquello que los hombres no han sabido emplear bien.

Belsasar perdió su reino y su vida. Así, por la intemperancia, por el orgullo, por el menosprecio de los mandamientos y de las amonestaciones de Dios, los hombres pierden el reino que Dios quiere darles, el reino de su carácter sano y recto, de una vida útil y bienhechora, de una conciencia tranquila y serena, de los bienes mejores que en este mundo pueden disfrutarse; y pierden, después de todo esto, su propia alma.

¿En qué situación se hallaba Babilonia cuando Belsasar celebró su banquete? ¿A qué extremos le llevó el orgullo y la intemperancia? ¿Qué acontecimiento cambió la faz del banquete? ¿Qué decía la escritura trazada por la mano misteriosa? ¿Quién interpretó la escritura? ¿Cómo puede aplicarse aquella escritura a todos los que desoyen la voz de Dios?



VILATOBÁ
FOTÓGRAFO
TARRASA

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA
Caballero de Gracia, 60 - Madrid

A cincuenta céntimos cada uno:

Tratado para confirmar en la fe, por C. Valera; Pláticas evangélicas; Catecismo de Heidelberg; Cristianismo de Cristo y cristianismo del Papa; Desarrollo del movimiento religioso en España; La Doctrina cristiana y la Iglesia católica-romana; Las enseñanzas de Roma y la Palabra de Dios; La Familia Sagrada.

NOTA. — Se envían también a provincias y al extranjero, abonando el cliente el franqueo.